

LOS MEMORIOSOS

María Baranda

IX

Vivíamos en las tierras áridas de los desiertos,
en los bosques donde dormían las reinas,
en las terrazas de vigas labradas y vigas de cedro
para el descanso de las vírgenes guerreras,
en el espacio donde los sueños se perdían
girando en el recuerdo,
y en toda la dulzura de los pastos
donde moríamos un poco y buscábamos un
sueño.

Conocimos al hombre bienamado, feliz
porque miraba tierra,
y a todos los hijos por los caminos de su padre
y a todas las mujeres a la salida de los templos.
Y la noche iluminada, antes del amanecer,
marchaba altísima,
sobre todas las rutas de nuestras almas.
(¡Alcen al sol las ruedas y los navíos,
arrastren sonoro el suelo de las cadencias!)
"El dos veces oscuro" lo llamaron,
nosotros,
escuchamos su grito
en los repliegues del abismo:
"¡Destruyan, aplasten,
maten a niños y a viejos!"
Y navegando la redondez del viento,
vio la tierra más pequeña
sobre la losa de un altar
perdido en sus recuerdos.
"La vida está en mis ojos,
la sal corre en mis venas."